



Viernes Santo

608529

Gran parte de la poesía de Gabriela Mistral fue dedicada profusamente al tema de Dios, de Cristo, de la Creación, de la fe, en una encendida e inquebrantable esperanza: "Dios me perdone este libro amargo y los hombres que sienten la vida como dulzura me lo perdonen también" -dice al presentar, a manera de voto, su primera obra impresa: "Desolación".

Asimismo, el primer encuentro que tuvo la poetisa con el libro y la lectura fue precisamente con el tema que hoy nos convoca: "Mi abuela estaba sentada en un sillón rígido (en su Vallo de Elqui natal) y yo me sentaba en una banqueta de mimbre. Ella me alargaba su Biblia, muy vieja y muy ajada, y me pedía que le leyera. Siempre me la entregaba abierta en el mismo sitio, en los Salmos de David".

Sin duda que esas lecturas y la profunda veta lírica, emanada del verbo mismo y después de los anuncios del Evangelio, en mucho marcó toda su creación poética.

Es así que uno de los primeros poemas que aparecen impresos en "Desolación" es "Viernes Santo" y que refleja el tema recurrente de la poesía y la prosa religiosa mistraliana: "El sol de abril aún es ardiente y bueno/ y el surco, de la espera, resplandece/ pero hoy no llenes l'ansia de su seno,/ porque Jesús padece." "No remuevas la tierra. Deja, mansa,/



la mano en el arado; echa las mieses/ cuando ya nos devuelvan la esperanza,/ que aún Jesús padece." "Ya sudó sangre bajo los olivos,/ y oyó al que amaba, que negó tres veces./ Mas, rebolde de amor, tiene aún latidos,/ ¡aún padece!" "Está sobre el madero todavía/ y sed tremenda el labio le estremece./ ¡Odio mi pan, mi estrofa y mi alegría,/ porque Jesús padece!"

La figura del tercer verso "Ya sudó sangre bajo los olivos...", la recorre nuevamente en su prosa poética "Motivos de la Pasión" en donde hace dialogar a los olivos del Huerto de Getsamani: "-Nosotros le vimos penetrar en el Huerto... -En su sudor de sangre bebieron nuestras raíces. ¡Todas han bebido!... -¿Dónde ha ido? ¿Dónde está a estas horas?... -Un soldado dijo que lo crucificarán mañana sobre el monte...-Quizá lleve muchas heridas, acaso se halle a estas horas como uno de nosotros, vestido de heridas... -Mañana le bajarán al valle para sepultarlo... -Amanece, ¡han emblanquecido todos nuestros follajes!"

Finalmente, callamos, en este Viernes Santo, como la misma Mistral: "Ahora Cristo, bágame los párpados,/ pon en la boca escarcha,/ que están de sobra ya todas las horas/ y fueron dichas todas las palabras".

Silencio, Cristo ha muerto...

Eduardo Urrutia Gómez

le estallo de vino 28-11-2002 P. Ab

Viernes Santo [artículo] Eduardo Urrutia Gómez

Libros y documentos

AUTORÍA

Urrutia Gómez, Eduardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Viernes Santo [artículo] Eduardo Urrutia Gómez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile